

COMUNICADO de Prensa

Informe sobre el Desarrollo Humano 2020– La pandemia de la COVID-19 constituye la crisis más reciente que ha enfrentado el mundo; pero no será la última, a menos que nosotros humanos moderemos las presiones que ejercemos sobre el planeta. Así lo señala el recién publicado informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que incluye un nuevo índice experimental sobre progreso humano en el que se integran las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de los países.

El Informe presenta a los líderes mundiales una cruda realidad: o toman medidas contundentes para reducir la inmensa presión que estamos ejerciendo sobre el medio ambiente y el mundo natural, o el progreso de la humanidad se detendrá.

“El poder que ejercemos, nosotros humanos, sobre el planeta no tiene precedentes. Frente a la COVID-19, temperaturas que rompen registros históricos, y una desigualdad que se reproduce, es necesario utilizar ese poder para redefinir lo que entendemos como progreso, de manera que nuestras huellas de carbono y de consumo dejen de permanecer ocultas”, dice Achim Steiner, Administrador del PNUD.

“Tal y como revela este Informe, ningún país en todo el mundo ha logrado alcanzar un desarrollo humano muy alto sin ejercer una presión desestabilizadora sobre el planeta. Sin embargo, podemos ser la primera generación en corregir el rumbo. Esa es la próxima frontera del desarrollo humano”, añade el Administrador.

El Informe considera que las personas y el planeta están entrando en una era geológica completamente nueva, el *Antropoceno* o era de los seres humanos. En este contexto, los autores afirman, ha llegado la hora de que todos los países, ricos y pobres, rediseñen sus trayectorias de progreso, asumiendo de manera plena, el estrés que estamos ejerciendo sobre la Tierra, y desmantelando los enormes desequilibrios de poder y de oportunidades que impiden el cambio.

La edición del 30 aniversario del Informe sobre el Desarrollo Humano, “La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno”, introduce una variante experimental del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Al ajustar el IDH, que mide la salud, la educación y el nivel de vida de los países, para incorporar otros dos elementos — las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de los países— el nuevo índice ilustra la transformación que podría darse en el ámbito del desarrollo si tanto el bienestar de las personas como la integridad del planeta

COMUNICADO de Prensa

fueran considerados de manera conjunta como piedras angulares de la definición de progreso humano.

El Índice de Desarrollo Humano ajustado por presiones planetarias (PHDI, por sus siglas en inglés) saca a la luz un nuevo panorama mundial con una perspectiva menos idílica y más sincera sobre el progreso humano. Por ejemplo, más de 50 países abandonan el grupo de desarrollo humano muy alto, como reflejo de su dependencia de los combustibles fósiles y su huella material.

Según el Informe, la próxima frontera del desarrollo humano exigirá trabajar con —y no contra— la naturaleza, al mismo tiempo que transformamos las normas sociales, los valores y los incentivos gubernamentales y financieros.

Por ejemplo, nuevas estimaciones prevén que en el año 2100 los países más pobres del mundo podrían experimentar hasta 100 días anuales más de clima extremo debido al cambio climático, cifra que podría rebajarse a la mitad de implementarse plenamente el Acuerdo de París.

A pesar de esto, se siguen subsidiando los combustibles fósiles: según datos del FMI mencionados en el Informe, se calcula que el costo total para las sociedades derivado de subsidios públicos a los combustibles fósiles —incluidos los costos indirectos— supera los 5 billones anuales de US\$, lo que equivale al 6,5 por ciento del PIB mundial.

En cambio, las medidas relacionadas con la reforestación y la mejora del cuidado de los bosques podrían cubrir por sí solas, aproximadamente, la cuarta parte de las acciones necesarias antes de 2030 para evitar un aumento global de temperaturas de 2°Celsius, respecto a niveles preindustriales.

Como deja claro el Informe sobre Desarrollo Humano 2020, es preciso transformar nuestra relación con el planeta, es decir, hacer sostenible el consumo de energía y de materiales, y garantizar que todas las personas jóvenes reciban educación y sean empoderadas para apreciar las maravillas que puede proporcionar un mundo sano”.

El Informe muestra que las desigualdades entre países y dentro de ellos, con sus profundas raíces en el colonialismo y el racismo, derivan en que las personas que más tienen capturan los beneficios de la naturaleza y exportan los costos. Esto ahoga las oportunidades para las personas que tienen menos y limita drásticamente su capacidad de actuar ante esta situación.

COMUNICADO de Prensa

Sobre Guinea Ecuatorial

En el Informe sobre el Desarrollo Humano Guinea Ecuatorial está en el grupo de país de Mediano Desarrollo Humano, es decir entre los países 120 a 156. La posición de Guinea Ecuatorial es 145 entre 189 países.

El año pasado el país estaba en el puesto 144 sobre 188 países.

Este año su índice es 0.593, el año pasado era 0.588, registrando una ligera mejora del 0,84%

Según el Informe en Guinea Ecuatorial:

- **La esperanza de vida al nacer es de 58.7 años** el 2020 y era de 58.2 años el 2019
- **La expectativa de años de escolaridad es 9.7 años**, frente a los 9,2 del año anterior

Entre 2000 y 2019, el valor del IDH de Guinea Ecuatorial aumentó de 0,525 a 0,593, un aumento del 12,8 por ciento. Entre 1990 y 2019, la esperanza de vida de Guinea Ecuatorial al nacer aumentó en 10,0 años, la media de años de escolaridad aumentó en 0,5 años y los años esperados de escolaridad aumentaron en 1,7 años. El mensaje sigue siendo: si queremos reflejar un índice de desarrollo humano que exprese un desarrollo humano de calidad hay que:

- Incrementar la escolaridad y
- La esperanza de vida.

Para aumentar estas variables de esperanza de vida y escolaridad es la calidad de vida que debe ser incrementada mediante las inversiones sostenidas en salud y educación.

Esto es un reto que Plan Nacional de Desarrollo debe enfrentar y que juntos y coordinados podremos lograr.

Conclusiones Finales

Las reglas del juego están cambiando, el desarrollo no se debe medir únicamente por cifras financieras como el PIB o la renta per capita.

Los países que más producen de forma no sostenible son los que también más perjudican de forma directa o indirecta el planeta y todo tipo de vida dentro del mismo, provocando diferentes tipos de desastres naturales.



COMUNICADO de Prensa

Estos países grandes productores con potentes industrias han comenzado tímidamente a aplicar políticas medio ambientales justas y sostenibles.

Sin embargo, ese pequeño cambio no es suficiente y no es generalizado. Por todo ello siguen contribuyendo todavía a la creación de cambios derivados del cambio climático, cambios que no hacen más que perjudicar nuestra calidad del aire, de los alimentos de la salud, en definitiva, nuestra calidad de vida como seres humanos.

Guinea Ecuatorial es un país con una increíble biodiversidad, un país verde, que se encuentre entre los países que todavía conservan su flora y su fauna sin ser de los que más presión ejercen en el planeta en cuanto a políticas extractivas y de emisiones de gases de efecto invernadero.

Los países en vías de desarrollo no deben cometer los mismos errores que en su momento cometieron los países ahora desarrollados. El desarrollo sostenible con la flora y fauna del planeta es la clave para que el hombre no acabe con el planeta y con su propia especie.

La inversión en recursos humanos sigue siendo la gran apuesta ya que será la que garantice que el ser humano se salve de sí mismo encontrando soluciones sostenibles para todos y amigables con el planeta.

La inversión en energía renovable es necesaria para mitigar los impactos negativos del cambio climático. Por lo tanto, la nueva ley de energía, en que el país está trabajando, es reviste una importancia sin igual para Guinea Ecuatorial, dado que contribuirá, entre otras cuestiones, a la mitigación del cambio climático que azota a la comunidad internacional en su conjunto, sin excepción.

El impacto del COVID-19 en Guinea Ecuatorial en comparación con otros países desarrollados ha sido muy bajo, gracias a las políticas de prevención y los esfuerzos realizados desde el primer momento y a un personal sanitario comprometido. Una vez más se pone de manifiesto la importancia vital de los recursos humanos para solventar cualquier situación y reinventar estrategias y soluciones. No obstante, el país debe ser preparado a tener un IDH más bajo en 2021, debido al impacto de la pandemia.